

# Nota sobre los términos “Angeloi” y “Présbeis” en las helénicas de Jenofonte

ARRIOLA ACIEN, Eva  
VILLENA PONSODA, Miguel  
*Universidad de Granada*

## *Abstract*

In this paper, it is our intention to shed light on why there occurred an increase in the membership of embassies after the Peloponesian War; it is claimed that such increase was not closely related to the importance of ‘legationes’, since from our viewpoint embassies were not ‘collegiated’ and hence had their functions surtailed ab origine.

El hecho de habernos planteado un estudio sobre los términos “ángeloi” y “présbeis”, es una consecuencia de que nuestro primer trabajo de investigación (Memoria de Licenciatura)<sup>1</sup> versó sobre toda la problemática relacionada con la diplomacia, que nos presentaba Jenofonte a lo largo de su obra. Allí vimos de una manera somera, cómo este autor hacía uso de una gran variedad de términos que, de un modo u otro, estaban intentando aclarar cómo los griegos soslayaban todas aquellas dificultades que planteaban las relaciones entre ciudades. De cualquier forma, las conclusiones a las que allí llegamos nunca fueron, ni así lo quisimos, lo suficientemente definitivas, por el hecho de que la amplitud del tema no nos lo permitía. Ahora bien, el esbozo que efectuamos nos sirvió para poder darnos cuenta del por qué la importancia de los términos elegidos. No queremos decir con ello que éstos sean los únicos utilizados por este autor al hacer mención de la actividad diplomática de las embajadas, pero sí es nuestra intención dejar desde un principio claro que, tanto “angeloi” como “presbeis” aparecen, dentro de una hipotética gradación, siempre en primer lugar.

Es evidente que, para poder comprender el complejo mundo diplomático griego, hay que aceptar desde un principio lo que Mosley apunta como algo que nosotros consideramos esencial: “la diplomacia en Grecia depende del intercambio oral y directo”.<sup>2</sup> Así pues, es lógico imaginarse que esta dependencia se establecerá con el funcionamiento equacional de personas y órganos constitucionales de varios estados. Por todo ello se explica el que en la llamada época histórica no aparecieran nunca lo que hoy denominaríamos métodos indirectos de comunicación interestatal. Es decir, los grie-

1. Arriola Acien E. *La terminología diplomática en las Helénicas de Jenofonte*. Universidad de Granada 1986. Memoria de Licenciatura.
2. Véase el trabajo de Adcock y Mosley *Diplomacy in Ancient Greece* Londres 1975, en donde sus autores compendian toda la problemática que conlleva este tipo de actuaciones. Concretamente el asunto al que nos referimos está planteado en el capítulo XVI de este libro, pp. 152 y ss.

gos apostaron como buena solución el envío de legaciones para solventar estos problemas y, lo hicieron, como la única medida posible para llegar a establecer relaciones entre las distintas ciudades. El encuentro de esta solución permitió la comunicación diplomática directa; sin embargo, con ella, adecuándola a las necesidades y a la idiosincrasia de quienes la manejaban, en aquellas situaciones tan dispares, como lo son la guerra y la paz, el miedo a la precariedad de la situación, fomentado por la ausencia formal de la embajada permanente, hizo que los temores acerca de aquella novedad estuvieran siempre presentes en las discusiones que siempre se plantearon por este proceder, en los Consejos y en las Asambleas; temores que no eran infundados, dado que por todos es conocido el precario estado de las relaciones entre ciudades. Por todo ello, es fácilmente comprensible el por qué nunca aparece en la constitución de aquellas la actividad del embajador y el legado con una función específica dentro del gobierno de la polis.<sup>3</sup> ¿Quiere esto decir que no constituye ningún *arkhé*? Evidentemente, la contestación, con lo que hasta ahora hemos visto, tiene que ser afirmativa; por ello nos vemos obligados a repetir que no existía una representación constante ubicada en los estados extranjeros, como garantía de estabilidad y continuidad dentro de unas relaciones específicas.

En este contexto, los griegos tuvieron que buscar, y encontraron, aquellas palabras que les iban a servir para designar a las personas que en un momento determinado, correrían con la responsabilidad de llevar a cabo una misión diplomática, en representación de su ciudad; el logro se plasmó en los términos heraldos, enviados y mensajeros (“*kerykes*”, “*présbeis*” y “*ángeloi*”). La dificultad de esta nueva utilización estriba en que la totalidad de ellos va a ser empleada con relativa frecuencia. Pero es necesario, desde este momento, establecer una primera aclaración que nos ayude a comprender el por qué de la utilización de tres para lo que podría parecer, en principio, una misma misión.

Sabemos que el primero de ellos, el heraldo (“*keryx*”), ya desde los tiempos de la llamada época arcaica cumplía unas funciones específicas, pero hay que tener en cuenta que éstas estaban íntimamente relacionadas con la religión; esto que era sin duda algo que rozaba la sacralización, desprendía un privilegio histórico: la inmunidad diplomática en tiempo de guerra. Aunque el motivo de nuestro trabajo está orientado a los términos “angelos” y “presbeis”, nos ha parecido oportuno profundizar algo sobre aquél, aunque sólo sea para que el posible lector sepa calibrar, más o menos correctamente, la diferencia con éstos. En este sentido, el heraldo, cuya figura tiene necesariamente que llamar la atención al estudioso de este tema, a nuestro parecer, es el embrión de toda la diplomacia formal en el mundo antiguo. Por ello nuestro planteamiento tiene que iniciarse con la siguiente cuestión: ¿es posible que el cargo de heraldo fuese hereditario? Quizás el ejemplo de las familias de Esparta y Atenas pueda ponernos en la pista que desemboque en la sacralización a la que antes apuntábamos. ¿Por qué no es posible que el cargo de heraldo, teniendo en cuenta la

3. Véase Arriola Acien E. *op. cit.* pp. 12 y ss.

correlación existente en el ámbito sacro-religioso con respecto a la familia, hubiera establecido el derecho de sucesión en el cargo, teniendo en cuenta además que, como bien apunta Mosley,<sup>4</sup> los *Talhybi* espartanos eran denominados en su época como los heraldos de Agamenón? Nosotros pensamos que la evolución de esta figura a lo largo de la historia de Grecia, al menos hasta la guerra del Peloponeso, hay que intentar descifrarla deshojando las posibilidades religiosas y, muy posiblemente, la solución debe de estar muy próxima a la interrelación costumbre-respeto-religión a la que la cultura griega nos tiene tan acostumbrados. Por todo ello, quizás pueda explicarse la función reconciliadora que el heraldo levantaba entre el orgullo de los vencedores y la vergüenza de los vencidos; no debemos olvidar que él era el encargado de pactar la retirada de los caídos en batalla, hecho este que en el siglo IV e incluso en el V era considerado como algo dentro de la práctica habitual, pero en la época en la que hemos centrado nuestro personaje, es muy posible que ésta nos esté ya hablando del inicio del respeto entre ciudades, en una situación de emergencia que, sin lugar a dudas, la daba la guerra.

Así pues, y teniendo en cuenta todo lo anteriormente dicho, esta figura puede, desde entonces, haberse convertido en el germen futuro de las relaciones entre ciudades, basadas en el respeto mutuo, y nada mejor para ello que sus inicios tuvieran unos brotes perfectamente conjugados con el respeto sacro-religioso.

Pasamos ahora a estudiar los otros términos motivo de nuestro trabajo: "ángeloi" y "présbeis". El primero de ellos comporta un significado mucho más amplio y por ello, desde ahora, advertimos que en su campo semántico se posibilita el hecho de que se puedan incluir a aquellos que desempeñaban las funciones de "présbeis"; no obstante, es necesario hacer notar que el uso del término en concreto, desde sus mismos comienzos iba casi siempre ligado a aquellos enviados griegos con misiones diplomáticas, siempre dentro del amplio campo de la literatura y los documentos. Por contra, aquellos personajes diplomáticos que llevaban embajadas a los griegos nos aparecen siempre, también dentro de la literatura y los documentos, mencionados como "ángeloi".

Establecida esta primera diferencia, y obviado que es fundamental para la mejor comprensión del problema, queremos ahora delimitar aquellas connotaciones intrínsecas a cada uno de estos personajes, para que nuestro conocimiento sea lo más exacto posible. Sabemos que los enviados griegos, en general, lo son con carácter temporal;<sup>5</sup> por este motivo sus misiones siempre están adjetivadas por lo definitivo y lo concreto. Esta eventualidad intestina no diluye el hecho de que son absolutamente necesarios en el engranaje diplomático de la antigua Grecia: son necesarios para obtener un tratado de paz, igualmente lo son para el protocolo de una alianza, ya sea comercial o política; del mismo modo son imprescindibles para recibir un juramento o para pedir ayuda militar e incluso financiera. Existe pues, a primera vista, un algo contradicto-

4. Adcock y Mosley, *op. cit.* pp. 153 y ss.

5. *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*. Vol. III Deuxieme Partie. Paris 1918, pp. 1.026-1.030.

rio que se establece entre la amplitud de sus funciones y la limitación de su tiempo. Quizás la explicación haya que buscarla en el hecho de que los griegos nunca le dieron a las embajadas un carácter institucional; no obstante, debieron de ser conscientes de la importancia de estas misiones cuando, por regla general, los enviados griegos eran siempre individuos pertenecientes a familias de linaje o bien personas que por su actividad profesional hubieran destacado en su ciudad, de tal modo que, como relata Jenofonte, resultase a los receptores agradable.<sup>6</sup> Los “présbeis” hay que situarlos, pues, en un status superior al de los “ángeloi”, ya que estos últimos eran a veces incluso esclavos y nunca personajes públicos.<sup>7</sup>

Establecida ya esta diferencia entre dos categorías, pero sin olvidar que ambos puedan incluirse en un mismo grupo, es nuestro interés proceder ahora a un estudio algo más minucioso sobre lo que Jenofonte aporta de ellos en sus *Helénicas*. Este, a diferencia de Heródoto,<sup>8</sup> no presenta, al menos nosotros no la hemos encontrado, interferencia alguna entre “ángeloi” y “présbeis”. Así, Jenofonte siempre utiliza “ángeloi” para designar a los enviados de los reyes bárbaros, especialmente lo hace cuando se refiere a los de los reyes persas;<sup>9</sup> tal vez, la explicación a esto pueda encontrarse en el hecho de que nuestro autor, por esta personalidad tan especial, los considerase como algo verdaderamente por debajo de los enviados griegos. Por todo ello, es conveniente decir que el autor elegido, en su tendencia “machacona” de resaltar lo griego por encima de lo demás, utiliza siempre “présbeis” cuando se refiere a aquellos que son enviados por los griegos.<sup>10</sup>

Diferenciados los términos que han dado motivo a nuestro trabajo, queremos, por último, destacar también algo que desde un principio llamó poderosamente nuestra atención; nos estamos refiriendo a las connotaciones que “kerykes” lleva siempre consigo, connotaciones que lejos de ser definitivas abren una amplia gama de posibilidades cuando alguien busca encontrar la idiosincrasia de la diplomática griega en estos momentos que, si bien pioneros, fueron fundamentales para el desarrollo de las relaciones entre ciudades, en un siglo tan importante como el IV a.C., pero que al mismo tiempo fue nefasto para el futuro de la civilización griega. Así pues, los “kerykes”, dentro de esta doble tabulación que estamos realizando, aparecen, debido quizás a esa sacralización de sus funciones a la que ya hemos hecho mención, actuando siempre en solitario; recuérdese que los enviados, bien “présbeis” bien “ángeloi”,

6. Jenofonte *Helénicas* VI, 5, 4.

7. Ambos términos son además diferenciables si tomamos la lengua latina como punto de referencia: el término “ángelos” correspondería al término latino “nuncius”, mientras el término “présbeis” se vendría a corresponder con el latino “legati”. Véase Ilari, V. *Guerra e diritto nel mondo antico*. Parte Prima. Milán 1980, pp. 343 y ss.

8. Heródoto, *Historias*, V, 91.

9. Jenofonte, *Helénicas*, I, 4, 2; II, 1, 7; III, 1, 1 y III, 2, 18.

10. A pesar de ello, Jenofonte usa en esta obra el término “présbeis”, siempre en plural, en lugar de “ángeloi” en dos ocasiones: III, 4, 11 y II, 4, 23. En el resto de la obra siempre encontramos “ángeloi” para denominar a los enviados persas, a los simples mensajeros, generalmente esclavos (III, 4, 3), o bien a los enviados de la facción concreta de una ciudad, esto último con anterioridad en Atenas a la caída de los treinta. Después de estos momentos los enviados de cualquier facción se denominan “présbeis” (II, 4, 28).

lo hacen en la mayoría de las ocasiones en grupo.<sup>11</sup> En las *Helénicas* tenemos datos que hablan por sí solos en favor de esta afirmación; apreciamos aquí como el número de componentes de la "*legatio*" oscilaba entre cinco y diez.<sup>12</sup> Apoyándonos en esto, y sin olvidar que cuando Jenofonte nos lo transmite, lo hace al hablarnos de los acontecimientos que corrían a finales de la guerra del Peloponeso, es decir, unos tiempos históricos que acababan de conocer la ruptura definitiva del equilibrio en Grecia. Esto va a ser fundamental para poder comprender el por qué ahora se utilizan más miembros en las embajadas; Mosley apunta que era debido a un intento por parte de cada tendencia política a ser oída.<sup>13</sup> Evidentemente esto puede ser cierto, pero pensamos que no tiene por qué no serlo el hecho de que el número de los enviados dependiese de la importancia que tuviesen los asuntos a tratar. De todas formas, las "*legationes*" no comportan la colegialización; hay que tener en cuenta que, sea cual sea la época que se estudie en relación con la diplomacia en Grecia, las embajadas, desde su punto de origen, llevan perfectamente delimitadas sus funciones.<sup>14</sup>

11. Jenofonte *Helénicas*, IV, 8, 13; III, 5, 7; VI, 2, 1. Solamente en época primitiva o ya en el período de decadencia se toma un único enviado.

12. Jenofonte *Helénicas*, I, 3, 13 para confrontar el dato de cinco enviados y II, 2, 17 para el de diez.

13. Véase Adcock y Mosley *op. cit.*, pp. 155 y ss.

14. Sólo alguno de estos enviados poseen el poder de hacer una convención definitiva; ellos son denominados por Jenofonte "*autokrátōres*", *Helénicas*, V, 3, 26 y VII, 1, 1.